

*La tarea de ser hombre* declara su propósito en el subtítulo: *Notas de antropología filosófica*. Se trata de un conjunto de apuntes claro y organizado. Las dos partes de las que consta manifiestan cada una, a mi modo de ver, dos intenciones diferentes. La primera es más clásica y sistemática, más cercana a lo que podría llamarse un manual de apoyo para una asignatura universitaria de antropología; y la segunda parte consiste, más bien, en una serie de temas relacionados con la condición personal del ser humano, de sumo interés como, por ejemplo, el amor, la corporeidad, la historicidad, el sufrimiento y la muerte. Casi podríamos considerarla esta última un miniescaparate de personalismo que resulta de gran utilidad para los poco avezados a esta corriente de pensamiento antropológico.

No se puede negar el valor didáctico de la obra. Baja con facilidad a la arena del profano en la filosofía para proponer ejemplos fáciles de entender. Por otro lado, la estructura de cada tema también está pensada didácticamente. Todos cuentan con un resumen inicial, el índice del tema, lecturas complementarias y la bibliografía utilizada, al final. Transpira, en fin, una experiencia indudable y rica en las aulas.

Otra virtud es el prolijo uso de citas de autores, referentes a los diferentes temas, como Ramón Lucas, Juan Manuel Burgos, C. S. Lewis, Julián Marías o Romano Guardini, por citar solo a unos cuantos. Se encuentra en el libro una buena recopilación de citas y libros, nada despreciable, relacionados con la antropología, que lo convierten en una pequeña mina de referencias bien organizadas.

Pero no hay que olvidar el carácter del libro como manual o recopilación de notas, tal como expone la misma portada. De manera que no podemos considerarlo un tratado, pues muchos temas los presenta con poco más que una introducción. En este sentido es más extenso que intenso, pues toca muchísimos aspectos, pero los desarrolla brevemente, escuetamente, en algunos casos; no obstante, intuyo que este era el propósito del autor, de manera que no hay nada que objetar a este respecto.

Se trata, pues, de un libro de muchas introducciones, una obra con la intención de indicar caminos, no un mapa exhaustivo de la antropología filosófica.

Si tuviera que otorgarle un epíteto, al modo que Homero calificaba radicalmente a sus héroes épicos, yo le llamaría “libro extremadamente útil”. Útil para las aulas, para tener un esqueleto sólido para la impartición de esta asignatura y útil para quien, desde el deseo automotivado de aprender, quiera introducirse en el mundo de la antropología y del personalismo.

SERGIO GÓMEZ-MOYANO